

Charo Garaigorta

Devenir caballo de mar

Por Susana Blas

Hace tiempo que estamos acostumbrados a ver fantasiosos diseños expositivos en muestras de temas científicos, y dispositivos de clasificación que copian archivos y bibliotecas en las salas de arte contemporáneo.

Pero aunque ambos contextos confunden formas, y comparten líneas de trabajo, el público general todavía se enfrenta desde distintas actitudes a una y otra propuesta. De la científica espera objetividad y verdad; de la artística, creatividad. Volver esta frontera permeable es el primer objetivo de Charo Garaigorta, que instalando «Science is fiction» dentro del Acuario de San Sebastián, demuestra que siguen existiendo caminos para profundizar en los debates arte *versus* ciencia.

Su proyecto es arriesgado e imaginativo, pues no se limita a trabajar en relación con la naturaleza, sino que conecta de un modo físico, en el mismo espacio, ambos territorios.

La exposición, formada por dibujos, esculturas y una película, se titula «Science is fiction» (Ciencia es ficción), citando el título del libro sobre las películas de Jean Painlevé, director de documentales científicos que fue el primero en filmar el parto del caballo de mar macho. Esta anécdota es importante porque el caballo de mar termina siendo protagonista del proyecto de Garaigorta, tanto por su forma singular como por su modo de vida: es el macho el que da a luz. A esta reflexión sobre la movilidad de la sexualidad y la ruptura de estereotipos, se le añade otras lecturas: por ejemplo, la evocación de los territorios perdidos de la infancia. Investigación, ternura y misterio.

Este carácter expandido del discurso también se plasma en la variedad de piezas: acuarelas, fotografías, material de archivo, libros, esculturas de caballitos y un vídeo que funde animación y dibujo con las impresiones del público entrevistado en Nueva York y Bilbao. Tampoco descuida la disposición de los elementos, que en muchos casos homenajea a los antiguos gabinetes de maravillas.

Desde los comienzos del arte se han representado animales e incluso se han utilizado de un modo metafórico, pero tal vez sea más difícil encontrar proyectos en los que la relación con la animalidad sea reflexiva y colaborativa, dejando incluso al animal intervenir en las piezas. Recuerdo ahora las magníficas obras de Olly & Suzy, que exponen sus piezas a animales salvajes que «en colaboración» modifican los trabajos, abriendo un interesante debate sobre el concepto de «autoría». Y en esta línea discurrirían algunas de las piezas presentadas por Charo, que en sus últimos emails me confiesa: «Ya están pasando cosas divertidas: algunos peces se han ido comiendo las instalaciones dentro del agua... y las medusas se han paralizado. No se mueven desde que metí la escultura en la pecera».

Considero que el trabajo de Charo Garaigorta en el Acuario de San Sebastián entronca con la línea teórica que proponía Steve Baker en «The Postmodern Animal» (2000), apuntando a una serie de obras y autores que, dejando a un lado lo anecdótico o lo referencial, introducían la animalidad en sus piezas para debatir sobre el sujeto posmoderno y la identidad poshumanista, en la línea del «devenir animal» de Deleuze y Guattari.

Repaso ahora los hermosos dibujos con aires botánicos de los caballos de mar de la exposición y no puedo sino desear ver el libro que la artista prepara con toda la documentación de la misma. En todo ellos se transparenta el mar como metáfora de mutabilidad e infirmitad, de peligro y discontinuidad; e intuyo que la pasión de Charo por el mar puede ser el origen de este proyecto.

Puede que sea un trabajo sobre la animalidad y la naturaleza difícil de entender en toda su complejidad, tal y como ocurre con las obras de Mark Dion, Mike Kelley, Grünfeld Thomas, Bruce Nauman o mis admirados Olly & Suzy, de entre los muchos que se adentran en estas

cuestiones. Las lecturas que provocará vivir la experiencia de esta muestra son infinitas, pero destacaría la inteligente traslación del discurso ciberfeminista y de «las nuevas masculinidades» a la figura del caballo de mar, añadiendo nuevos imaginarios a otros más transitados, como las tecnológicas mujeres leopardo de Donna Haraway.